

Sobre el topónimo Guillarte (Gillarte)

Guillarte (Gillarte) toponimoari buruz

A propos du toponyme Guillarte (Gillarte)

On the toponym Guillarte (Gillarte)

MUGURUTZA, Felix

Euskaltzaindiaren Onomastika batzordea

Noiz jaso: 2014-04-23

Noiz onartua: 2014-07-08

Kuartango (Araba) udalerrian eta Gibillo mendialdearen magaletan Gillarte herrixka dugu. Lehenbizikoz *Guibigioarrate* moduan dokumentatu izanak testigantzarik utzi ez duen «Gibillo harrate» batean pentsatzera garamatza. Hala ere, izendapen zahar hartatik eboluzionatutako Gillarte formaren erabilera erabat normalizatua zegoen alde hori euskaldun elebakarra zenean. Hori dela-eta, euskarazkotzat hartu behar da Gillarte izena.

Hitz-gakoak: Gillarte, Guillarte, Gibillo, Guibijo, Kuartango toponimia.

Dentro del municipio de Kuartango (Álava) y en las laderas de la sierra de Guibijo se encuentra el pueblecillo de Gillarte (Guillarte). El hecho de que se documente por primera vez como *Guibigioarrate* nos hace pensar en un «Gibillo harrate» que sin embargo no documentamos. En cualquier caso, de aquella forma arcaica surgió la actual Guillarte y su uso parece normalizado cuando aquella zona era vascohablante monolingüe. Por ello se ha de tomar el nombre Gillarte como la forma eusquérica de Guillarte.

Palabras-clave: Gillarte, Guillarte, Gibillo, Guibijo, Toponimia de Kuartango.

Sur la municipalité de Kuartango (Alava) et sur les flancs du mont Guibijo se trouve le petit village de Gillarte (Guillarte). Le fait qu'on en ait trouvé les premiers témoignages écrits sous le nom de *Guibigioarrate* nous fait penser à un «Gibillo harrate» dont pourtant nous n'avons pas pu trouver de trace. Quoi qu'il en soit, c'est de cette forme archaïque qu'est né le Guillarte actuel et son usage semble normalisé à l'époque où cette zone était uniquement bascofone; C'est pourquoi ce petit village doit prendre le nom de Gillarte comme forme basque du nom Guillarte.

Mots-clés : Gillarte, Guillarte, Gibillo, Guibijo, Toponymie de Kuartango.

The hamlet of Gillarte/Guillarte is situated on the slopes of the sierra of Gibillo/Guibijo within the council area of Kuartango (Araba). The fact that the first written occurrence is in the form *Guibigioarrate* leads us to postulate the undocumented form *Gibillo harrate*. In any case, *Gillarte* has evolved from that archaic form and was completely standardised when that area was monolingual Basque-speaking. For this reason *Gillarte* should be treated as Basque.

Keywords: Gillarte, Guillarte, Gibillo, Guibijo, Kuartango place-names.

Notas preliminares

En el extremo occidental de Euskal Herria y dentro de la alavesa Cuadrilla de Añana se encuentra el municipio de Kuartango¹, que no es sino la adecuación relativamente moderna de una estructura territorial precedente, conocida como Valle de Kuartango, y que parece hundir sus orígenes en la Edad Media.

Sin embargo, su ocupación como significativo establecimiento humano se constata desde las épocas más antiguas. Así parece confirmarlo la cavidad de Solacueva, en Jokano, en la ladera septentrional de la sierra de Arkamo donde se hallaron unas pinturas parietales esquemáticas así como restos de utensilios de sílex y hueso datados en la Edad de Bronce. Asimismo se localizaron en ella restos de monedas y otros elementos datados en el Bajo Imperio de la Romanización.

Ya en el fondo del valle, destacan los campos tumulares de Sendadiano y Arriano así como el dolmen con sepulcro en corredor de Andagoia.

Es muy renombrada también la estela funeraria datada en el siglo IV que apareció en la iglesia monasterial de San Pedro (Urbina Basabe) y que, junto a la torre, conforma un importante conjunto arquitectónico medieval (XII-XIV). En cualquier caso, se encuentra desubicada de su colocación original, por lo que no es un elemento que pueda ser objeto de un estudio propiamente histórico, al menos hasta que pueda atribuirse a un yacimiento en concreto que, hoy por hoy, desconocemos.

Pero sin duda el entorno arqueológico más deslumbrante y extraordinario es el de Andagoste, la más temprana constatación arqueológica de la Romanización en Euskal Herria, así como la de la primera confrontación bélica contra las legiones romanas. Se trata de los restos de una batalla en la que unos 1.500 soldados romanos fueron derrotados en un ataque sorpresa protagonizado por atacantes indígenas. Su data-

¹ «Kuartango» es la denominación oficial del municipio tanto en euskera como en castellano desde el 13 de octubre de 1997. Sustituyó al «Cuartango» anterior.

ción oscila dentro de la horquilla entre los años 36 y 33 antes de Cristo².

Al margen de las evidencias arqueológicas, se han relacionado varios de los nombres de los pueblos del Valle de Kuartango con un origen atribuible a la Romanización³. Entre ellos, el mismo topónimo *Kuartango*⁴ o los nombres de los pueblos, *Katadiano*, *Jokano*, *Aprikano*, *Arriano* o *Sendadiano* por su fácilmente identificable terminación⁵. Sin embargo, hay que tomar esta

² UNZUETA, MIKEL. «La batalla de Andagoste (Kuartango, Álava). Un precedente de las guerras cántabras en el País Vasco». Revista AUNIA, nº 8 (2004), 110-120.

³ CARO BAROJA, Julio. *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca, 1945. Su obra no es sino la aplicación en su entorno del modelo presentado en Francia a fines del XIX por Foustel de Coulanges y D'Arbois de Jubainville, en que el que se resolvía el enigma de gran número de nombres de población, explicándolos a través de un nombre de persona, supuestamente el de su fundador o poseedor.

⁴ Fue Julio Caro Baroja (*Materiales para una historia de la lengua vasca*. Salamanca, 1945) quien relacionó el nombre Kuartango con *Quartanicum* alegando que el valle podría haber sido utilizado como campamento militar romano durante la guerra contra los cántabros por la Legión IV Macedónica, cuyos soldados recibían el apelativo de *quartani*, en referencia al número de su legión, según recoge el historiador Cornelio Tácito (56-117 d. C.). No debemos pasar por alto que la forma intermedia *Quartanigo* se documenta en San Millán de la Cogolla en el año 950: «...in loco qui dicitur Quartanigo...» (Bec. Gal., fol. 168-168v.).

De vuelta a la historia, en realidad, tan sólo sabemos que dicha legión estuvo asentada en Reinoso pero Baroja planteó la hipótesis de que en el transcurso de las guerras cántabras su campamento original hubiera podido estar en el valle alavés –mucho más al Este y fuera del territorio cántabro– desde donde podría haberse acometido un movimiento hacia el Oeste en el transcurso de las operaciones militares.

⁵ Desconocemos cómo era el uso de estos nombres cuando el euskera era la lengua común del Valle de Kuartango. Podemos suponer que, siguiendo las evoluciones fonéticas generales que convierten las *-iano* > *-io* y *-ano* > *ao*, se pronunciarían como **Katadio* (compárese con *Katadio*, barrio de Orozko, bien constatado en castellano como *Catadiano* hasta 1775 o *Zeberio*, documentado por primera vez como *Zeberiano* en 1375), **Jokao* (como *Galdakao* / *Galdácano*), **Aprikao*, **Sendadio* y **Arrio*. De este último sí que disponemos de una referencia más concluyente gracias a la toponimia menor: la parte baja del pueblo de Arriano se conoce aún hoy en día como *Arriobe* que no es sino «la parte baja de **Arrio* (Arriano)». Sin embargo, existe en el uso oral actual un topónimo *Jokambide* «el camino que va a Jókano» en donde, *a priori*, cabría esperar un **Jokaobide* o similar. Son varias las explicaciones posibles ante este peculiar topónimo, por lo que parece prudente no decantarse por una en concreto hasta no haber investigado este asunto con un mayor detenimiento.

atribución con extrema cautela, incluso ponerla en duda y replantearla en muchos de los casos, debiendo tener más presente un posible origen medieval a la vista de las evidencias que nos muestran la toponimia comparada⁶ y los actuales trabajos de investigación histórico-arqueológicos⁷.

A la espera de que futuras investigaciones vayan disipando las dudas sobre los orígenes del nombre *Kuartango*, sí sabemos que desde que la documentación escrita es relativamente abundante, el Valle era el conjunto de veinte pueblos, los que hoy conforman el municipio, y que, dada la escasa población en algunos de ellos⁸, se rigen a través de diez juntas administrati-

⁶ No es difícil percatarse de ello al observar nombres como, por ejemplo, el del municipio de Bizkaia *Otxandio*, surgido irrefutablemente de un nombre personal medieval vasco **Otxand(i)a/o* o similar más la terminación *-ano*. Compárese con nombres medievales bien documentados como *Otxando* u *Otxanda* (surgido de *otso* «lobo», como Lope lo es de *lupus*, también «lobo») con los cuales, sin duda, debe estar relacionado.

⁷ Es especialmente clarificadora la obra *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana* (Universidad de Oviedo, 1999), pág. 55, de Margarita Fernández Mier. Sugiere en su obra que gran número de topónimos tenidos por latinos no son sino medievales: «... dicha formación toponímica sobre un posesor puede datar de época tardía ya que a lo largo de los siglos VI-VII-VIII continuó utilizándose la misma lengua y es posible que se mantuviera en vigor esta formación, al igual que aún en el siglo IX perviven las formaciones sobre genitivo». Constata en su obra que buena parte de los topónimos acabados en *-ano* y *-ana* proporcionan exclusivamente materiales arqueológicos medievales y altomedievales. Algo corroborado además por otros arqueólogos medievalistas más cercanos, como Iñaki García Camino en su contundente obra *Arqueología y poblamiento medieval en Bizkaia (siglos VI-XII). La configuración de la sociedad feudal* (Bilbao, 2002).

Además, según nos comunica este último investigador, Caro Baroja identifica esos topónimos con unidades de explotación agropecuaria propiedad de un «poseedor» –el que da el nombre– y eso es una *villa*. A día de hoy en el País Vasco apenas conocemos ningún asentamiento, puede que ninguno, al que los arqueólogos se atrevan a darle esa categoría.

También la misma fonética histórica parece apuntar a favor de un origen medieval o al menos posterior a la adopción por parte del euskera de diversos términos del latín o topónimos acabados en *-u*. De otra forma resultaría espinoso de explicar cómo la inmensa mayoría –quizá la totalidad– de los topónimos de estas características son acabados en *-a(n)o* y no en *-a(n)u* como cabría esperar si el euskera lo hubiese adoptado en la época de la plena Romanización (Cfr. *Luku / Luco*). Debo esta aportación, no publicada, a Mikel Gorrotxategi, académico correspondiente y secretario de la Comisión de Onomástica de Euskaltzaindia.

⁸ Esta escasez de población no parece corresponderse tan sólo a las últimas décadas de éxodo rural. Por ejemplo, al declarar la ledanía de Luna las cuentas de la sisa del vino del año de 1602

vas o concejos. Son los siguientes: Anda (Anda, Andagoia y Katadiano), Aprikano (Aprikano), Etxabarri Kuartango (Etxabarri y Tortura), Jokano (Jokano), Luna (Artxua, Arriano, Gillarte y Luna), Marinda (Iñurrieta, Marinda, Santa Eulalia / Ondokolanda, Urbina Basabe y Villamanca), Sendadiano (Sendadiano), Urbina Eza (Urbina Eza), Uribarri Kuartango (Uribarri), Zuhatzu Kuartango (Zuhatzu).

El municipio de Kuartango tiene censados 376 habitantes, en su mayoría (120) en la capital del municipio, Zuhatzu⁹.

El pueblo de Gillarte

La Junta Administrativa de Luna, como se apuntaba más arriba, recoge los cuatro pueblos ubicados en la cabecera del valle del río Vadillo que discurre entre las sierras de Arkamo y de Guibijo para desembocar sus aguas al río Baia (Bayas) en las proximidades de Zuhatzu.

El pueblo de Gillarte¹⁰ es una de dichas poblaciones. Se ubica a 740 metros de altitud sobre un escalón que da arranque a la sierra de Guibijo¹¹.

se dice que «Los lugares de Guillarte, Archua y Arriano declaran no poseer taberna al reunir entre los tres dieciocho vecinos». Obras posteriores como el *Diccionario geográfico-histórico* (1802) o el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico* de Pascual Madoz (1845-1850) nos ratifican el exiguo poblamiento de dichos lugares.

⁹ *Araba Herriz herri*. Diputación Foral de Álava. Departamento de Administración Local y Equilibrio Territorial. Vitoria-Gasteiz, 2010.

¹⁰ Por dotar de una mayor facilidad de lectura al texto, y con esa sola finalidad, usaremos a partir de ahora sólo la forma *Gillarte* al referirnos al pueblo, aun a sabiendas que en aplicación de la ortografía castellana también puede escribirse *Guillarte*. Se dará el mismo trato al supuesto **Gibilloarrate*, obviando la forma *Guibilloarrate*. Al contrario, en referencia a la sierra se usará en este informe *Guibijo*, siguiendo las normas de la ortografía castellana como norma general, excepto cuando se haga referencia al hipotético **Gibillo* anterior, que lo referiremos como **Gibillo* y no como *Guibillo*. Por supuesto, estas modificaciones no afectan a las citas documentales que siempre se mantendrán fieles a como aparecen en los textos históricos.

¹¹ Ver nota anterior.

Gillarte: formas documentadas

Las primeras constataciones documentales del nombre del pueblo de las que tenemos conocimiento nos retrotraen hasta la Plena Edad Media. Y lo hacen de una manera tal que nos invitan a plantear el origen del mismo en base a un anterior **Gibilloarrate*¹² que sin embargo no documentamos.

Guibigioarrate o *Guiuigio arrate* (1257)¹³

Guibijo arrate (1472)¹⁴

Guibijo Arrate (1530)¹⁵

Al margen de estas contadas referencias, y aun con las limitaciones de no haberse llevado a cabo una investigación histórica en profundidad, sí nos

¹² El asterisco precediendo al nombre nos indica que nos encontramos frente a una forma empíricamente no documentada pero que teóricamente es deducible.

¹³ Así lo recoge Narciso Hergueta en su artículo «Noticias históricas de don Jerónimo Aznar, Obispo de Calahorra, y de su notable documento geográfico del siglo XIII» publicado entre los años 1907-1909 en la *Revista de archivos, bibliotecas y museos*. Recogemos esta referencia a través de la obra *Toponimia alavesa seguido de mortuorios o despoblados y pueblos alaveses*, de Gerardo López de Guereñu Galarraga y publicada por Euskaltzaindia en 1989, aunque es una recopilación de diversos artículos publicados con anterioridad por el autor entre 1956 y 1969. El investigador alavés da este nombre como referencia a un despoblado –pueblo desaparecido– al que denomina «Guibijo Arrate» por constatarlo en la documentación pero no en las poblaciones modernas, sin percatarse de que se trataba en realidad de Gillarte.

Sabemos del referido Jerónimo Aznar, autor del documento medieval citado, que falleció en 1262. Fue un eclesiástico castellano, racionero de la catedral de Calahorra desde 1228 y obispo de Calahorra y de La Calzada desde 1238 hasta su muerte.

En la publicación posterior *Colección diplomática medieval de la Rioja* (Logroño, 1989), su autor, Ildelfonso Rodríguez de Lama, lo lee como *Guiuigio arrate* (Tomo IV, pág. 220).

¹⁴ Así aparece en una sentencia arbitraria sobre el modo de pacer las yeguas por Guibijo, pronunciada el 10 de enero de 1472. El documento en cuestión se encuentra en el archivo de Andagoia (documento nº 8.1) y la transcripción del mismo, sin publicar, se la debemos a José Ramón Cuesta Astóbiza (Archivo Diocesano de Vitoria-Gasteiz). La información sobre la existencia de esta referencia documental se la debemos al investigador Juan Cruz Saralegui.

¹⁵ De nuevo Gerardo López de Guereñu Galarraga en la obra antes citada, y relacionándolo con un supuesto despoblado de «Guibijo Arrate», cita este testimonio haciendo referencia a la documentación de un pleito entre Urkabustaiz y Kuartango, sin facilitar más información sobre el mismo. Con seguridad, se trata de las atestiguaciones documentales que se citan a continuación.

vemos sin embargo en condiciones de facilitar otras citas inéditas y que no parecen dejar dudas en cuanto al origen del topónimo. Están además extraídas de los archivos de la zona, con las ventajas que ello conlleva a la hora de consolidar el planteamiento que aquí se hace:

Filixararte (1530)¹⁶

Guibijo Arrate (1530)¹⁷

Sin embargo, todo parece indicar que la denominación arcaica del nombre es en la mitad del siglo XV muy inestable ya que, al margen de esas referencias de 1530, parece predominar el nombre de *Guillarte* en la documentación tanto anterior¹⁸ como, claro está, en la posterior¹⁹; es decir, que estaba en cierto modo normalizado.

¹⁶ «...puedan cortar en los dichos montes de como comienza de el puerto de Bagate fasta el mojón que está dentro en la dicha sierra que llaman Filixararte pero que no pasen...». Se trata del documento 19 del archivo de la Comunidad de Guibijo, custodiado en Andagoia (Kuartango). En realidad es una copia, probablemente extraída de un documento de la ledanía de Luna, y que recoge un traslado, fechado en 1530, de la sentencia original de 1436. En ella se establecen los alcances de los derechos a pastos, talas y aguas que los vecinos de Delika (Arrastaria, Amurrio) disfrutaban en la comunidad de Guibijo. Por tanto sería más adecuado datar esta cita en 1530. Ésta y otras informaciones que aquí se citan se las debemos al recordado académico de Euskaltzaindia Henrike Knörr (1947-2008) quien probablemente se basó en la transcripción realizada por Juan Cruz Saralegui (1985) y que, sin llegar a ser publicada, sí se divulgó por medio de fotocopias.

Esta extraña y deformada forma *Filixararte* del topónimo parece deberse a un desliz o a una dificultad de lectura por parte del escribano a la hora de copiar del original de 1436, ya que, avanzando en el documento y como se verá, cita ya el topónimo *Guibijo Arrate* en dos ocasiones.

¹⁷ Citado al final del documento de 1530, más arriba aludido, y que tal y como se ha dicho es copia de uno anterior de 1436: «Estas sentencias saco de su ofizio Pedro Urtiz de Urbina escribano en el lugar de Abezia a 26 de marzo de 1530 años a pedimiento de Juan Roiz, vecino de Guibijo Arrate, de la ledania de suso de los lugares de Luna e Arriano e Archua e de el dicho lugar de Guibijo Arrate de la Tierra de Cuartango, como procurador de dicha ledania. Estos papeles estan con mas estension en la ledania de Luna».

¹⁸ «Testigos presentes [...] e Juan Urtis de Guyllarte...» (1495). Andagoia, archivo de la comunidad de Guibijo, documento nº 7.

¹⁹ «testigos Martyn de Guillarte [...] vezinos del dicho lugar de Abezia e Gillarte» (1569). Andagoia, archivo de la comunidad de Guibijo, documento nº 19 que es copia del apeo original del archivo del concejo de Abezia, sin numerar.

Si nos atenemos a lo que muestra la documentación, *Gillarte*, como nombre evolucionado de una forma anterior surge en una época en la que dicha comarca era plenamente vascohablante²⁰. Dicho de otro modo, la mutación hacia el *Gillarte* actual se gesta dentro del universo del euskera y por tanto parece adecuado considerarla como propia de esta lengua²¹.

«...los concejos de los lugares de Guillarte, Archua, Luna y Arriano [...] Martin Martinez de Luna, vecino del dicho lugar de Guillarte [...] Matias Ruiz vecino del dicho lugar de Guillarte y rregidor del y Domingo de Urbina vecino del dicho lugar de Guillarte y procurador de la dicha ledania...» (1685). Andagoia, archivo de la comunidad de Guibijo, documento nº 3.

²⁰ Al respecto resulta irrefutable la existencia de un requisito por el que, en una visita pastoral de 1604, se le exige al sacerdote de Andagoia (Kuartango) que se adoctrinase a los feligreses del lugar en euskera, «en el lenguaje que entienden so pena de suspensión». Este curioso dato está recogido en la obra *Arabako Euskal Hotsak*, publicada en 2002 por la asociación *euskaltzale* «Geu Gasteiz» y de la que son coautores Jabi Otsoa de Alda y Estibaliz Breñas.

²¹ Por lógica daremos por buena dicha afirmación aunque sería más sensato reconocer que disponemos de un conocimiento muy limitado de la historia lingüística de dicho nombre. En realidad, las formas documentales del pasado nos proporcionan tan sólo un conocimiento fragmentario e incompleto de aquellos tiempos. Hemos de tener en cuenta que los escasos documentos estaban escritos en castellano por personas que en muchas ocasiones ignoraban el euskera. Aunque debamos suponer que fue así, siempre nos quedará la duda de si esa forma *Gillarte* surge espontáneamente en el seno de una comunidad euskaldún o si es una forma introducida exógenamente y que, por la vía del cultismo, logra generalizarse en la documentación y desplazar a otra forma anterior –probablemente **Gibilloarrate*– plenamente popular y que sí podemos intuir –aun sin disponer de un soporte documental– que fue usada por los habitantes euskaldunes del lugar. Por el contrario, y basándonos en evidentes razones lingüísticas, resulta prácticamente imposible creer que usasen *Gibijoarrate* por mucho que se documente así en una época en que sus habitantes eran en su mayoría vascohablantes monolingües.

Y es que las formas documentadas no resuelven siempre de forma categórica nuestras dudas y mucho menos dan garantía de veracidad a la realidad que aparentan mostrarnos. Basta con observar casos como, por ejemplo y entre otros muchos posibles, el del nombre del municipio de Laudio (Álava), vivo y generalizado en el uso entre los vascohablantes del lugar pero inexplicablemente sin reflejo alguno en la documentación del lugar durante casi un milenio.

Con ello se pretende afirmar que la existencia o no existencia de esta o aquella forma documentada no supone –como tantas veces erróneamente se ha interpretado– un hito que nos deslinde con precisión el mundo de la razón del de la fe, del de lo existente a lo figurado. Al contrario, el peso de las tradiciones lingüísticas, gráficas o políticas puede a menudo ser tan intenso que convierta el proceso de la escritura en una práctica, en buena medida artificial, que reproduce sólo de forma parcial la realidad de la lengua oral; de hecho, muchos documentos antiguos son el re-

Como apellido no documentamos el supuestamente arcaico **Gibilloarrate* pero sí *Gillarte*, ya que las primeras apariciones del mismo son en épocas (siglos XV y XVI²²) en las que el uso de dicho nombre estaba ya totalmente normalizado, como se ha dicho con anterioridad.

Existe otro nombre similar, hoy desconocido, y que se documenta como *Guilosarrate*, si bien hace referencia a un labrantío de Katadiano documentado en 1587²³ por lo que parece lógico pensar que no se trate del mismo nombre que nos ocupa.

Asimismo no debemos dejar sin citar la existencia del apellido *Guibillon-do*, bien atestiguado²⁴, y que en apariencia podría estar relacionado con el nombre de la sierra.

Significado de los nombres **Gibilloarrate* y *Gillarte*

A pesar de no documentarlo tal cual²⁵, parece inevitable pensar en un arcaico **Gibilloarrate* como forma primigenia del nombre aquí estudiado. Se

sultado del esfuerzo de sus autores por acomodarse a una norma lingüística y política que les obligaba a un distanciamiento, a veces alejamiento, entre la lengua oral y la lengua escrita. Dicho lo cual y tras dejar constancia de estas incertidumbres, daremos por hecho que *Gillarte* es un topónimo gestado y usado así por los habitantes euskaldunes monolingües del lugar.

²² El primer registro sacramental conocido que lo recoge es el del bautismo de María Sáez Guillarte en la parroquia de Katadiano, el 26-11-1568. Pero su uso es anterior, ya que su madre se cita en el mismo como Catelina Guillarte. También hemos de tener en cuenta los documentos citados en las notas precedentes.

²³ Publicado por Gerardo López de Guereñu Galarraga en su obra antes citada *Toponimia alavesa seguido de mortuorios o despoblados y pueblos alaveses*.

²⁴ Sin embargo desconocemos la ubicación del poblado que dio origen a dicho apellido. Como mera hipótesis, este nombre podría estar detrás del nombre *Ondokolanda* (< **Gibillondokolanda*) con que se identifica en la documentación el actual pueblo de Santa Eulalia o sus alrededores.

²⁵ Principalmente debido a que carecemos de documentación lo suficientemente antigua. Por ello, a la vista de los elementos disponibles, no es en absoluto temerario reconstruir un **Gibilloarrate* que sin duda debió existir. No sería leal a la historia ignorarlo por el simple hecho de no documentarlo, más cuando sabemos que trabajamos con datos que son a todas luces insuficientes e incompletos. Por ello, al igual que se hace en otras lenguas, vemos lícito recurrir a la reconstruc-

compondría de dos términos, **Gibillo* y (*h*)*arrate*. El último, (*h*)*arrate*, viene a significar ‘paso de montaña, puerto’, compuesto de *harri* + *ate*. Sin embargo, por lo moderno de la documentación disponible, no lo llegamos a atestiguar.

En las fechas de la génesis de este topónimo la voz (*h*)*arrate* debía ser demasiado común en el entorno como para formar por sí sola un topónimo que lo distinguiese de los demás. Tenemos, que sepamos, *Atxarrate* y *Sarrate* en Badaia, el *Guilosarrate* (1587) de Katadiano antes citado y otros más en Sendadiano²⁶ y en Artxua. De ahí que el vocablo (*h*)*arrate* se uniese al término **Gibillo* –que denominaba la sierra que tanta riqueza dio al lugar– cuando necesita ser diferenciado de los demás. Por este componente del topónimo podemos decir que se trata del ‘puerto, entrada a **Gibillo* / *Guibijo*’. No debemos olvidar que ese supuesto **Gibilloarrate* que luego evolucionaría al *Gillarte* posterior, era el lugar de paso habitual para acudir a la poderosísima ciudad de Orduña o a otras ferias de gran renombre como la de Kexaa (Quejana) o Artziniega. Ofrecía además la salida natural de Kuartango para acudir al Valle de Losa y, a través de él, a focos comerciales tan reseñables como Oña, Medina de Pomar o Frías entre otros destinos²⁷.

ción lingüística –también conocida como «método comparativo»– y que básicamente consiste en pretender recuperar, a través de hipótesis evolutivas, información lingüística de etapas no documentadas de la historia de una lengua o, en nuestro caso, un nombre que intuimos pero no documentamos. Como dijera William Labov (*Principles of linguistic change: internal factors*, 1994, pág. 11), «la lingüística histórica es el arte de hacer el mejor uso de los peores datos».

²⁶ «En el termino do dizen Arrate, jurisdizion del lugar de Sandadiano (sic)» citado en el apeo de la mojonera de la comunidad de Basaude con la de Guibijo de 1708. Se trata del documento nº 41 del Archivo de la Comunidad de Altube, custodiado en Oiardo. A la vista de los mojones recorridos, desde Sendadiano hacia Anda, queda claro que es otro *arrate* diferente al que estamos estudiando.

²⁷ De la importancia de las vías que partían desde Gillarte nos hablan las alineaciones formadas por quince hitos de piedra en el paraje llamado Campolargo. Servían, como con rotundidad aseveran los mayores del lugar, para señalar la división de la ruta proveniente de Gillarte en otras dos para avanzar hacia Losa (Burgos) u Orduña (Bizkaia) y así orientar a arrieros y caminantes en los días de niebla en aquel entorno tan confuso.

Lo más curioso del caso es que tanto su «descubridor» (Isidro Sáez de Urturi, 1975) como otros investigadores posteriores lo identificaron como un monumento megalítico, algo totalmente

Gibigioarrate o **Gibilloarrate*

Retomando la cuestión del nombre, no parece recomendable excederse en el apego hacia la forma en la que lo documentamos por primera vez, *Guibigioarrate* (1257) tal y como en más de una ocasión se ha propuesto en los ambientes populares del entorno. Es decir, *Gibigio* frente a **Gibillo* o *Gibijo*. Sin duda, no parece razonable optar por la primera de las formas ya que todo parece indicar que se trata de una duda o vacilación ortográfica.

Al margen de la lejanía desde la que se escribió el documento —en Calahorra— y que generó diversos desatinos como puede comprobarse en el manuscrito en cuestión²⁸. También debemos tener en cuenta que lo que hoy conocemos es gracias a una copia hecha en 1596 y que el original nos es desconocido. Puede deberse, por tanto, incluso a un error del copista a la hora de interpretar la lectura del manuscrito original.

Y, por si todo ello fuera poco, hay que tener bien presentes las dificultades de la época para representar gráficamente los nuevos sonidos de las emergentes lenguas romances, algo patente en toda la documentación previa a la uniformización gráfica promovida por Alfonso X el Sabio en ese siglo XIII. Así las cosas, no es nada descabellado sugerir que ese conjunto *-gi-* del documental *Guibigioarrate* (1257) no es tal vez sino una manera de

desestimado en la actualidad. Algunos estudiosos como Gabriel Carretié llegaron incluso a proponer, en una delirante apuesta, que se trataba nada menos que de la representación de un barco vikingo erigido supuestamente por la presencia de aquel pueblo escandinavo en los páramos de Guibijo. Según el mismo autor, aquella tribu habría recorrido las fuentes del Nervión hasta las proximidades de la gran cascada sobre Delika (Amurrio). Por ello, presintiendo aún cercano el mar, a pesar de encontrarse tierra adentro, habrían decidido construir el monumento con la forma de la proa de un barco vikingo, apuntando hacia el Atlántico, «su» mar. Como es habitual en estos casos, cuanto más extravagante y disparatada sea una propuesta mayor difusión alcanza. Por ello no son pocas reseñas publicadas, aún en la actualidad, en torno a la supuesta «nave vikinga».

²⁸ Por ejemplo, el nombre de *Arriano* (Kuartango) aparece como *Arreguiano*. Es, quizá, un error producido por el distanciamiento del lugar y por obtener la información de los mismos probablemente a través de terceros.

escribir un sonido intermedio²⁹ –considerado desde la perspectiva de la evolución fonética a través del tiempo– entre el *-ll-* anterior³⁰ y el *-x-* posterior que, finalmente, culminará su recorrido metamórfico en el sonido *-j-* actual, presente en el nombre *Guibijo*. Esa vacilación gráfica era más acusada en función de la procedencia evolutiva del mismo³¹. Podría ser el caso del nombre **Gibillo / Guibijo*, como se comentará más adelante, y por ello no sería extraña esa inseguridad a la hora de representar gráficamente una *-ll-* o los sonidos intermedio posteriores, surgidos de un grupo *-culum > chu > ll > j*.

Al margen de lo anterior, todo parece indicar que la acentuación del término originario debió realizarse con la mayor carga tónica recayendo sobre la primera *-a-* de *(h)arrate*: **Gibilloárrate*. De ahí que evolucionase a posterior *Gillárte*, tras la pérdida de la vocal postónica³².

²⁹ Se trataba de un sonido hoy desconocido entre nosotros y no muy distante de la *-j-* del francés actual (en palabras como *jour, jamais...*). De hecho, el dígrafo *-gi-* era una de las formas habitualmente usadas (junto a *-gg-*, *-g-*, *-i-*, *-ig-* y *-ggi-*) para representarlo. Pronto evolucionará a otro fonema más netamente palatal (similar a la *-ch-* actual de francés: *chambre...*) que también genera gran diversidad gráfica hasta estabilizarse paulatinamente a medida que se imponía el siguiente estadio sónico evolutivo, el de la *-x-* (en nuestro caso, *Guibixo*) y que finalmente acaba convirtiéndose en *-j-* (*Guibijo*) a partir del siglo XVI.

³⁰ También el fonema palatal que representamos con *-ll-* en nuestra ortografía actual, era desconocido en el latín clásico y, por el contrario, propio y característico de las entonces nuevas lenguas románicas. Ello genera un gran desconcierto al tener que representarlo gráficamente.

³¹ La identificación escrita del nuevo fonema que hoy escribimos como *-ll-* era menos vacilante cuando procedía de una *-l-* geminada latina (*vil·la > villa*) o de la reestructuración silábica y del consecuente contacto entre diversas vocales (*fi·li·u > fi·liu > fillo > hijo; mu·li·e·re > mu·lie·re > muller > mujer...*). Por el contrario, la duda era mayor cuando provenía de la pérdida de la vocal postónica que forjaba agrupaciones consonánticas inusitadas, generadoras de una gran inestabilidad y, por tanto, extremadamente propensas a la evolución: *oculus > oclus > ollo > ojo*. La representación gráfica de las *-ll-* surgidas de estos últimos casos es menos uniforme que la de los primeros, como se ha dicho. Probablemente ello refleje la relajación de la *-c-* implosiva o ya su ulterior transformación en otros sonidos intermedios antes de llegar al sonido *-ll-* uniformado que daría, con el paso del tiempo, la *-j-* que hoy todos conocemos y usamos.

³² Compárese por lo similar del caso con el nombre del monte *Gallárraga* en Okondo (Álava), pronunciado *Gallárga* por los lugareños.

Significado del nombre **Gibillo*

Al tratar el nombre *Gillarte* nos encontramos con otro gran problema – aún sin dictamen por parte de Euskaltzaindia– y que es el determinar cuál debe ser la denominación de esta sierra en euskera. Y, a todas luces, los nombres de *Guibijo* y *Gillarte* están interrelacionados.

No sabemos nada a ciencia cierta sobre el origen del topónimo *Guibijo*, aunque no cabe duda de que el estado **Gibillo* –con una *-ll-* fosilizada que parece manifestarse en el nombre *Gillarte*– es anterior al *Guibijo* que hoy mayoritariamente se usa.

Evidentemente, no documentamos aquella forma **Gibillo* ya que el paso de esa *-ll-* hacia la *-x-* intermedia, ya bien documentada, se produce en torno al siglo X. Por no disponer de documentación tan temprana, nos resulta imposible constatar aquel nombre que, sin embargo, bien podríamos dar por generalizado³³: **Gibillo*.

La evolución hacia el sonido *-j-* que hoy tan familiar nos resulta (*Guibijo*) es vacilante hasta el siglo XVI, en el que ya se estabiliza a favor del sonido *-j-*³⁴.

Como ya se ha comentado, son diversos los caminos de la evolución fonética que nos llevan hasta el sonido *-j-* actual y al previo *-ll-*. Además del conocido *muliere* > *muller* > *mujer*, existen otros que, a modo de hipótesis nos atrevemos a plantear. Se trata de las evoluciones que se producen tras la debilitación y pérdida de una vocal en unos determinados casos. Sin pretender entrar en áridos desarrollos de fonética histórica, lo entenderemos a la perfección con ejemplos como *oculum* > *ollo* > *ojo*, *tegulam* > *tella* > *teja*, *cuniculus* > *conello* > *conejo*...³⁵

³³ Ver comentario de la nota número 25 de este informe.

³⁴ Ya se ha anotado anteriormente que la evolución *-ll-* > *-x-* > *-j-* conlleva otros sonidos intermedios, hoy desaparecidos.

³⁵ Al igual que se decía en la nota anterior, se presenta esta evolución de un modo simplificado, sin entrar en minuciosos detalles lingüísticos, que quizá dificultarían la comprensión de la idea a transmitir.

En base a los mismos recorridos podríamos pensar en una raíz que desconocemos a ciencia cierta, a la que le seguiría un final *-culum*. Como sucedía con los ejemplos del párrafo anterior, no tendríamos problema alguno para acceder a los **Gibillo* y *Guibijo* que nos ocupan.

Así pues, podría pensarse en un *cubiculum* –que en castellano da *cubillo* > *cobijo*– y que al igual que su emparentado término *cubile*, significa ‘cubil, madriguera o lugar cerrado para resguardar los animales’, si bien esta propuesta presenta serios problemas en su primera sílaba, en especial la alternancia *u* > *i*, no improbable pero sí dudosa por no poder disponer de testimonio documental alguno que lo corrobore. Por ello esta propuesta etimológica ha de adoptarse con gran cautela y no desligarla del campo de la mera especulación, que es en donde le corresponde estar.

Otra posibilidad sería la sugerida por Patxi Salaberri Zaratiegi³⁶ para el enriquecimiento de este informe. Buscaría el origen del nombre *Guibijo* a través de la posesión de un tal *Civilis*, nombre antropónimo –nombre de persona– bien conocido. Su evolución sería la de *Civilis* > **(fundu) civilianu* > **Cibílano* > **Gibiljão* > **Gibillo* > *Gibijo*.

Esta propuesta, que se muestra interesante en lo tocante a la evolución fonética, encierra sin embargo un nada desdeñable obstáculo desde un punto de vista estrictamente historicista: sería realmente complicado de explicar cómo el nombre de una sierra, caracterizada por su carácter comunal desde que tenemos noticia de ella, puede proceder de un nombre personal, algo *per se* ligado a las posesiones privadas de poblaciones, terrenos, etc. Es decir, que lo comunal ha sido durante toda la historia algo conceptualmente opuesto a lo que pudiera denominarse con un nombre personal.

Por último, no existe razón contundente alguna para desestimar la posibilidad de que el nombre de la sierra procediese de otra lengua anterior que no fuese ni el euskera ni el latín ni las lenguas romances.

³⁶ Patxi Salaberri Zaratiegi es académico de número de Euskaltzaindia. Es asimismo el presidente de la Comisión de Onomástica de esta institución.

Retornando al campo lingüístico, la evolución de *-li* + vocal (latín) > *-ll* + vocal (castellano) no suele plantear dudas gráficas a la hora de representar esa novedosa *-ll*³⁷, por lo que chocaría con la primera forma documentada, *Guibigioarrate* en la que sí parece patente esa vacilación³⁸.

Conclusión y propuesta de acuerdo

Hasta donde podemos intuir y a pesar de que por razones cronológicas no se haya documentado tal cual, todo parece apuntar a que la forma arcaica del actual nombre del pueblo de *Gillarte* / *Guillarte* haya sido **Gibilloarrate*. La forma documentada más próxima a ella es la de *Guibigioarrate* (1257), primera constatación escrita del nombre, y que probablemente que deba leerse como **Gibilloarrate*.

A partir de aquella denominación primitiva surgiría el nombre *Gillarte* a tenor de lo reflejado por la documentación disponible. Dicho cambio parece ya generalizado a mediados del XVI, cuando los habitantes del valle eran plenamente vascohablantes.

Por tanto –y salvando las prudentes reticencias que puedan provocarnos la limitación exclusiva a las formas documentadas por desconocer la vertiente oral– todo parece apuntar a que *Gillarte* era la denominación del pueblo que usaban los habitantes del lugar cuando hablaban sólo euskera. Con el paso del tiempo, también la admitirían como propia los habitantes castellano hablantes. Es decir, que aparentemente debemos al euskera la forma *Gillarte* ya que de otro modo nos habría llevado hasta una forma **Guijarte*, que no parece haber existido jamás, en contraposición a lo aparentemente sucedido con **Gibillo* > *Guibijo*.

³⁷ Ver nota número 31 de este informe.

³⁸ En el mismo documento de Aznar, ya parecen resueltas sin fluctuaciones gráficas otro tipo de casos de *-ll*, más estables desde el punto de vista evolutivo, como ya se ha dicho con anterioridad. En un caso similar al propuesto por Salaberri, se recoge incluso el de la *-j* final del recorrido evolutivo correspondiente, como se aprecia en el nombre Subijana, escrito en este modo. Lejos, en cualquier caso, de la duda que inspira la forma documentada *Guibigioarrate*.

No sería sensato el presuponer que la forma más arcaica es siempre la forma más correcta para el uso actual. Eso es lo que sucede con **Gibilloarrate* que, aunque posible, no podemos priorizar para sustituir una forma aparentemente eusquérica como es *Gillarte*.

La etimología del nombre *Gillarte* es, a través de aquel primitivo **Gibilloarrate*, la de '(el) paso, (el) puerto de **Gibillo* o *Guibijo*'. *Guibijo* es una amplia extensión montañosa, deshabitada, compartida en diferentes regímenes históricos de uso por los pueblos de los alrededores, entre ellos, *Gillarte*. Hoy por hoy, desconocemos a ciencia cierta el significado del nombre **Gibillo* o *Guibijo* que forma parte del nombre *Gillarte*.

La carga tónica más fuerte –acentuación– del topónimo original, sería la de **Gibilloárrate* (y no **Gibilloarráte*), algo que se mantiene en el posterior *Gillárte*.

En lo que corresponde a los apellidos, tan sólo documentamos *Gillarte* y no **Gibilloarrate* o *Guibjoarrate*.

Desconocemos cuál fue el gentilicio histórico de los habitantes de *Gillarte* en euskera si bien, por similitud con otros similares, podemos suponer que sería *gillar-tear*.

Propuesta

Finalmente y a la vista de todo lo expuesto en este informe, lo prudente y recomendable sería el adoptar el nombre GILLARTE como forma eusquérica académica de la denominación del pueblo. La carga tónica –acento– recae sobre su segunda sílaba y, a tenor de lo que constatamos en otros casos semejantes, su gentilicio sería el de *gillar-tear*. GILLARTE sería, asimismo, la forma eusquérica adecuada para reflejar el apellido cuando lo hiciésemos en la lengua vasca³⁹.

³⁹ Por acuerdo adoptado con fecha de 31 de julio de 2013 por la Asamblea Vecinal del Concejo de Luna, se aprobó el cambio de denominación oficial de dos núcleos de población que pertenecen a dicha junta administrativa. Uno fue Archúa, que en lo sucesivo pasó a denominarse Artxua/Archúa (euskera / castellano) y el segundo, Guillarte, que en lo sucesivo es Guillarte/Gibilloarrate (castellano / euskera), acuerdo recogido en el *Boletín Oficial de Territorio Histórico de Álava* de 4 de noviembre de 2013.

Bibliografía

ANÓNIMO, 1802, *Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia*, Real Academia de la Historia, Madrid, 1802. A pesar de considerarse la obra como anónima, F. J. Martínez Marina es el autor de la parte correspondiente a Álava. Edición facsímil, Editorial Maxtor, Valladolid, 2003.

———, 2010, *Araba Herriz herri*. Diputación Foral de Álava. Departamento de Administración Local y Equilibrio Territorial. Vitoria-Gasteiz, 2010.

CARO BAROJA, J., 1945, *Materiales para una historia de la lengua vasca en su relación con la latina*. Salamanca, 1945

ELVIRA GONZÁLEZ, J., 1999, «Sobre reconstrucción lingüística. Uso y abuso del asterisco en gramática histórica» in *Boletín de la Real Academia Española*, Tomo 79, Cuaderno 278 (1999) 425-443.

FERNÁNDEZ MIER, M., 1999, *Génesis del territorio en la Edad Media. Arqueología del paisaje y evolución histórica en la montaña asturiana*, Universidad de Oviedo, 1999, 55.

GARCÍA CAMINO, I., 2002, *Arqueología y poblamiento medieval en Bizkaia (siglos VI-XII). La configuración de la sociedad feudal*, Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

LABOV, W., 1004, *Principles of linguistic change*. Volume I: Internal factors. (Language in Society 20). Oxford, Blackwell, 1994.

LÓPEZ DE GUEREÑU GALARRAGA, G., 1989, *Toponimia alavesa seguido de mortuorios o despoblados y pueblos alaveses*, Euskaltzaindia, Bilbao, 1989.

MADOZ IBÁÑEZ, P., 1845-1850, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*. Provincia de Álava, s. n., Madrid, 1845-1850. Edición facsímil, Juntas Generales de Álava y Ámbito Ediciones, Salamanca, 1989.

OTSOA DE ALDA, J. et alii, 2002, *Arabako Euskal Hotsak*, asociación Geu Gasteiz, Vitoria-Gasteiz, 2002.

RODRÍGUEZ R. DE LAMA, I., 1989, *Colección diplomática medieval de la Rioja*, IV, Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 1989.

UNZUETA, M., 2004, «La batalla de Andagoste (Kuartango, Álava). Un precedente de las guerras cántabras en el País Vasco» in *Aunia*, nº 8 (2004), 110-120.